

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES I DE ADVIENTO: LUCAS 10: 21-24

“Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor”

TEXTO:

En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y dijo: “Yo te alabo, Padre del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla. Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”

Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: “¡Dichosos los ojos que ven lo que ven ustedes! Porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.”

CONTEXTO

1) El Espíritu Santo es un protagonista clave y definitorio del ministerio y pascua de Jesús en la Cristología de Lucas. La expresión “Espíritu Santo” se usa 55 veces en los dos libros de Lucas: 16 veces en el Evangelio y 39 veces en los Hechos de los Apóstoles.

2) Jesús se “llena de gozo en el Espíritu Santo” – Esta exaltación la encontramos en el “Magnificat” de María (cf. Lucas 1: 48-50) – y es típica de la Pneumatología (Teología del Espíritu Santo) de Lucas – cf. Hechos 2: 27 y 16: 34.

3) La alabanza de Jesús a su Padre es una confesión, una profesión de fe: el verbo griego “exhomologeomai” implica una afirmación de fe: cf. Hechos 19: 18, y sigue el ritmo de la oración de la sinagoga (cf. Beraka Yozer):

- a) Alabanza de apertura.
- b) Razón de la alabanza.
- c) Reiteración de la alabanza.

4) Lucas pone en boca de Jesús uno de los temas claves de su teología: la sabiduría superior de la “gente sencilla” sobre los sabios e inteligentes - Este es el tema definitorio de su Cristología. Jesús, el profeta escatológico, revela el amor del Padre a aquellos que abren sus corazones en vulnerabilidad pascual - De nuevo, resuenan temas del Magnificat: Lucas 1: 51-53 – Dios dispersa a los altaneros de corazón, y enaltece a los humildes - ¡Aquí resuena la pasmosa afirmación de San Pablo sobre la prioridad del “moron,” “moría,” ¡”locura”! de Dios sobre la sabiduría humana: 1 Corintios 1: 18-25 - ¡Los pobres, los descartados, los despreciados y humillados, los “locos,” son aquellos que reflejan de modo insuperable la dementes sabiduría de Dios!

5) Jesús afirma su intimidad con el Padre: sólo el Hijo revela al Padre – éste es un tema más común en el Evangelio de Juan que en los Sinópticos: cf. Juan 1: 18: 3; 35; 7: 29; 10: 14-15; 13: 3; 17: 2, 25, 29. Aquí Lucas, pidiendo prestado de la Cristología de Juan, nos afirma que la pascua del Hijo revela quién es Dios y cómo Dios es Dios!

6) Jesús le dice a los suyos que sus ojos y oídos son dichosos de ver y oír lo que ven y oyen. Ésta es la séptima bendición (o “macarismo”) en el Evangelio de Lucas: 1: 45; 6: 20, 21 (2X), 22; 7: 23 - Benditos aquellos a quienes el Espíritu Santo les revela la cara del Padre, luminosa y gloriosa, en la cara de Jesús - Sólo Jesús puede desvelar la asombrosa realidad de un Dios que se define como puro Amor crucificado.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El Espíritu Santo NO es una expresión fantasmal del amor de Dios en Jesús - ¡Es la Tercera Persona de la Trinidad! ¡Es el Espíritu de Jesús, que solamente se entiende en su contexto trinitario: El Espíritu que viene del Padre, por medio del Hijo, como viento (Hechos 2: 2), fuego (Hechos 2: 3), agua (Juan 7: 37-39) - ¡Amor, gracia, verdad, pasión por la Pascua de Jesús!

2) A lo largo de los siglos, Padres y Doctores de la Iglesia le han llamado al Espíritu Santo el “gran desconocido” – es fácil visualizar al Padre como el venerable patriarca de la familia trinitaria, el Hijo es la Palabra eterna que abrazó radicalmente nuestra humanidad, caminó con nosotros, sufrió, murió, resucitó - - - pero, ¿el Espíritu Santo? La iconografía lo han representado como paloma, lenguas de fuego, agua fresca . . . es difícil plantear una relación personal estas imágenes.

3) Y sin embargo, como afirmaba San Ireneo de Lyon (m- ca. 202 D.C.), sin el Espíritu Santo no conoceríamos al Hijo, que es el que nos revela al Padre – Luego, oremos al Espíritu para que se nos revela, tal cual es: el apasionado y fogoso amor vulnerable, apasionado, y riesgoso del Hijo - ¡Conocer al Espíritu Santo es un riesgo – el riesgo de la Cruz!

4) Pero es el mismo Espíritu el que inunda nuestros corazones de gozo con la Pascua de Jesús ¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!